

# Oda a la violencia

Nicolás Cabrera\*

Brasil tiene un gobierno federal ilegal e ilegítimo. *Golpista* para decirlo sin titubeos. A su impugnación jurídica de origen, le siguieron un paquete de medidas que tienen malhumorada a la mayoría de la población brasilera, inclusive a quienes hace meses inundaban los barrios más nobles de Brasil pidiendo la salida –por las buenas o las malas– de todo lo que oliera al PT (Partido de los Trabajadores).

La crisis antecede al actual gobierno pero sin duda éste hizo todo lo posible para agravarla. 13, 7% de desempleo, son 14 millones de personas que buscan trabajo. Recortes presupuestarios en todas las áreas. Corrupción. Violencia institucional, selectiva y letal. Y dos proyectos de ley profundamente antipopulares prontos a salir: el de la tercerización laboral y el de la reforma del sistema de jubilaciones y pensiones.

Las razones sobran y, después de 21 carnavales, Brasil hizo una huelga general el 28 de abril del 2017. Las protestas fueron masivas, la represión policial también. A los palos, gases, bombas y balas policiales les siguieron corridas, quejas y llantos. Pero también enfrentamientos. Varios protestantes decidieron responder a la violencia con violencia. El debate “post-huelga” giró en torno a la legitimidad social, la utilidad política y la valoración moral del uso de la fuerza como recurso político.

La violencia como protesta ¿es necesaria? ¿La discusión se reduce al viejo dilema entre medios y fines? ¿Hay algo más allá de su utilidad? ¿Qué motivaciones y emociones hay en quemar un colectivo, romper un banco o arrojar una piedra? ¿Una sociedad protesta como vive? ¿Cuál es la inconfesable atracción de la violencia que genera tanto detractores como amantes? ¿No será que también expresa, comunica y constituye? ¿Destruye y construye? ¿Qué sentidos esconde la violencia? ¿Qué lugar tiene en la historia del ser humano?

George Sorel, pensador francés reivindicado tanto por anarquistas como por fascistas, decía que la huelga general era una “organización de imágenes capaces de evocar instintivamente todos los sentimientos”. En aquella línea es que proponemos instantáneas de una jornada donde Brasil se sacudió. Fragmentos y retazos que dibujen un cuadro de conjunto en el que la violencia queda en foco para ser pensada, impugnada, comprendida o, por qué no, justificada. Desempolvamos autores y eternizamos momentos para proponer una oda a la violencia. La razón es tan sencilla como sincera: estamos convencidos de que, más allá del “bien” y el “mal”, en la violencia es posible encontrar belleza.

\*Nicolás Cabrera es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Es doctorando en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba como becario doctoral del CONICET/UNSAM-IDAES. Gracias a una beca de la FAPERJ vivió un tiempo en Rio de Janeiro. Actualmente, desde artículos académicos, crónicas narrativas o ensayos fotográficos intenta problematizar los fenómenos de la violencia, la (in)seguridad y el delito en nuestras sociedades contemporáneas.









